

## LECTURA

Euskadi a diversos niveles, la cuestión autonómica y la evolución político-ideológica del nacionalismo vasco (y en particular, aunque no de modo exclusivo, del Partido Nacionalista Vasco), una serie de capítulos versan también sobre aspectos que trascienden claramente la esfera de lo político, y suponen aportaciones originales que enriquecen la perspectiva del conjunto. Tres de ellos tratan sobre cuestiones historiográficas, a saber: la aportación de Luis Ruiz de Aguirre *Sancho de Beurko*, antiguo líder de ANV e historiador posterior de la Guerra Civil en Euskadi (pp. 453-62), y la detallada reconstrucción de la polémica historiográfica alrededor del bombardeo de Gernika (pp. 435-52); sin olvidar el epílogo, en realidad una útil panorámica acerca de la historiografía reciente sobre la II República en Euskadi (pp. 463-73). Un capítulo más ofrece una completa panorámica sobre la prensa nacionalista vasca (pp. 265-90). Y otros dos ensayos versan sobre aspectos innovadores o escasamente conocidos, tales como la invención de la tradición del Día de la Patria Vasca o *Aberri Eguna* (pp. 189-216), tal vez uno de los capítulos más sugerentes del libro; o, asimismo, la detallada reconstrucción del ejercicio de la Justicia en la Euskadi en guerra (pp. 405-433). A lo largo de *El oasis vasco*, en definitiva, se pueden apreciar claramente las virtudes que caracterizan desde hace lustros el buen hacer historiográfico de José Luis de la Granja, y que no necesitan de mayor presentación. Esas cualidades se resumen en una gran sutilidad analítica, acompañada de una magistral precisión hermenéutica y un meticuloso cuidado por los detalles (factuales, historiográficos y empíricos), así como un mesurado equilibrio interpretativo que, sin rehuir cuestiones críticas, le aleja de *partis pris* y de análisis pasionales de un tema de tanta actualidad como es la *cuestión vasca*. Todo ello ha hecho del autor una obligada referencia en la historiografía sobre el nacionalismo vasco en particular, y sobre la cuestión nacional en España en general. El libro aquí reseñado es buena culminación, pues, de una sólida tra-

yectoria historiográfica, que no es aventurado augurar que tendrá continuidad, dentro de unos años, en un nuevo volumen. El tema —el nacionalismo vasco en la España contemporánea— tiene enjundia.

Xosé M. Núñez Seixas

FERNANDO HERNÁNDEZ SÁNCHEZ

***Comunistas sin partido. Jesús Hernández. Ministro en la Guerra Civil, disidente en el exilio***

Madrid, Raíces, 2007, 303 pp.  
ISBN 978-84-86115-57-9

Abordar una semblanza biográfica nunca es tarea sencilla. A las grandes exigencias historiográficas que muchos personajes requieren y el de Jesús Hernández no es menos, se une la dificultad de mantener la imparcialidad y la distancia crítica necesarias a la hora de acercarse a la vida del personaje, sumergirse en ella durante mucho tiempo, en ocasiones largos años de trabajo, tratando de recomponer como si de un *puzzle* se tratase su trayectoria política y vital. Fernando Hernández ha sabido mantener la distancia adecuada, comprender al hombre y también a la figura política sin olvidarse nunca del rigor histórico y el sentido crítico que toda investigación de peso debe tener.

Con *Comunistas sin partido*, Fernando Hernández ha sabido elegir un título muy sugerente y acorde con el contenido del libro a través de cuyas páginas va haciendo partícipe al lector, de una forma excelentemente narrada y documentada, de las vicisitudes de un personaje, Jesús Hernández, lleno de luces y sombras, pero es esa ambivalencia la que dota a su figura de un mayor interés político y personal.

Desde unos orígenes humildes y una infancia marcada por la temprana muerte de su padre, lo que le impidió finalizar sus estudios en la escuela primaria, a la que tan sólo pudo asistir unos meses, fue forjándose como político de un modo autodidacta en los mítines y el ambiente proletario del Bilbao de los años 20.

En sus años de juventud, y ya como miembro de las Juventudes Comunistas, compartió el radicalismo de sus jóvenes militantes, siendo encarcelado en varias ocasiones por ello. Paradójicamente, fue en esos años de estancia en prisión donde aprendió a leer y a escribir. En el verano de 1931, ante el peligro de ser nuevamente encarcelado, Jesús Hernández se vio obligado a huir a la URSS. Allí fue donde completó su formación académica e intelectual en la Escuela Leninista, un hecho importante en su vida, que le fue sumamente útil en su regreso a España en 1934 para poner en práctica todas las enseñanzas allí recibidas, iniciando su faceta de articulista y brillante orador, elementos que le sirvieron para encumbrarle a la cúpula dirigente del PCE durante la Segunda República. La Guerra Civil constituyó su etapa de mayor relevancia política, en la que alcanzaría la gloria y sus más altas cotas de poder y popularidad como ministro de Instrucción Pública y Comisario del Grupo de Ejércitos de la Zona Centro-Sur en los gobiernos de Francisco Largo Caballero y Juan Negrín. No hay que olvidar que, junto a José Díaz y sobre todo a *Pasionaria*, formaría parte de la galería de personajes que marcaron las directrices políticas del comunismo español entre los años 1936 y 1939.

De esa primera etapa calificada por el autor como de “asalto al cielo”, Jesús Hernández pasó a la “caída del Olimpo”. Una caída que se fue gestando poco a poco, una vez finalizada la guerra española, como parte del doloroso ajuste de cuentas entre los protagonistas de la contienda, y en éste, la figura política de Jesús Hernández corrió una suerte parecida a la de otros destacados socialistas como Juan Negrín o incluso el también denostado Álvarez del Vayo, entre otros, que también se vieron abocados a la doble derrota a la que el autor hace referencia al principio de la obra: la amargura del largo y doloroso exilio impuesto por el gobierno franquista, y la más dura, aún si cabe, del odio que suscitaron en el seno de sus par-

tidos respectivos y entre aquellos compañeros que posteriormente contribuyeron de forma directa a su caída y a su expulsión, condenándoles al olvido, al descrédito permanente y al silencio y haciéndoles soportar un estigma de traidores que ni siquiera el paso del tiempo podría borrar.

A lo largo de los capítulos, y con la figura de Jesús Hernández como hilo conductor, se puede apreciar un análisis crítico de las decisiones políticas adoptadas por muchos de los personajes que en esos años dirigieron los destinos del Partido Comunista, tanto en España como desde Moscú, como *Pasionaria*, José Díaz, Francisco Antón, Claudín, Togliatti, Vicente Uribe o José del Barrio. El autor nos muestra de una forma ágil, clara y muy bien documentada la estructura del Partido Comunista, los complicados entresijos de su funcionamiento, las encarnizadas luchas internas en su seno y las purgas que sufrieron en el exilio muchos de sus militantes, algunos de base y otros, como Jesús Hernández, con grandes responsabilidades dentro del aparato del Partido.

Fernando Hernández va describiendo detalladamente en los capítulos centrales del libro aspectos importantes del personaje, como su caída en desgracia dentro de las filas del partido, iniciada ya durante su primera etapa de exilio en la Unión Soviética, donde los roces y diferencias políticas con *Pasionaria* se convirtieron en un escollo insuperable y abrieron entre ambos una brecha insalvable que jamás se cerraría. De este modo, Jesús Hernández, tras la muerte de José Díaz, pasaría de serio aspirante a ocupar la secretaría general del PCE, a proscrito dentro de su propio partido tras ser derrotado por *Pasionaria*, lo que ocasionó su linchamiento político por parte de sus adversarios y su expulsión del partido en 1944. El autor no sólo analiza el proceso de expulsión de Jesús Hernández del Partido Comunista y su ruptura con el comunismo soviético, que le había decepcionado profundamente, sino también su evolución ideológica

hacia el modelo yugoslavo en su búsqueda por encontrar otras alternativas al estalinismo para continuar en la lucha política con una serie de reivindicaciones nuevas y adaptadas a los desafíos que planteaban los nuevos tiempos, sin excluir sus intentos fracasados de lograr crear desde su exilio mexicano un nuevo partido para intentar una política de unidad en la lucha antifranquista y seguir luchando por un ideal que él creía justo y al que había dedicado toda su vida y actividad política.

El autor, a través de los numerosos archivos consultados, una bibliografía extensa y minuciosamente seleccionada y unas interesantes fuentes orales y epistolares nos ofrece un estudio riguroso y sumamente documentado que sirve sin duda alguna para arrojar luz sobre aspectos desconocidos de la trayectoria política y vital de Jesús Hernández, contribuye a acercarlo al lector y ayuda considerablemente a clarificar muchos elementos de su vida y la de otros que, como él, compartieron en un primer momento militancia y después disidencia.

Es muy acertada la idea de la recuperación de la memoria histórica que Fernando Hernández reclama para hacer justicia al pasado y a la realidad. Una Historia no sesgada, que pretende sacar a la luz acontecimientos del pasado que habían sido, bien falseados por testimonios muy poco fiables, bien ocultados y manipulados en algunos casos por historiadores al servicio de diferentes intereses políticos y grupos mediáticos. Una memoria no excluyente y que refleje también la vida de todos aquellos marginados y proscritos de sus partidos políticos y condenados al olvido histórico. Han tenido que pasar muchos años para que la figura de Jesús Hernández empiece a ser rescatada del olvido, de la calumnia y de las sombras del pasado, y, a lo largo de las páginas de este libro, Fernando Hernández lo logra con creces. Como David Ginard afirma en el prólogo, todos esperamos que Fernando Hernández finalice en un futuro no muy lejano su sin duda excelente tesis doctoral sobre la figura de Jesús Hernández.

*Cristina Rodríguez Gutiérrez*